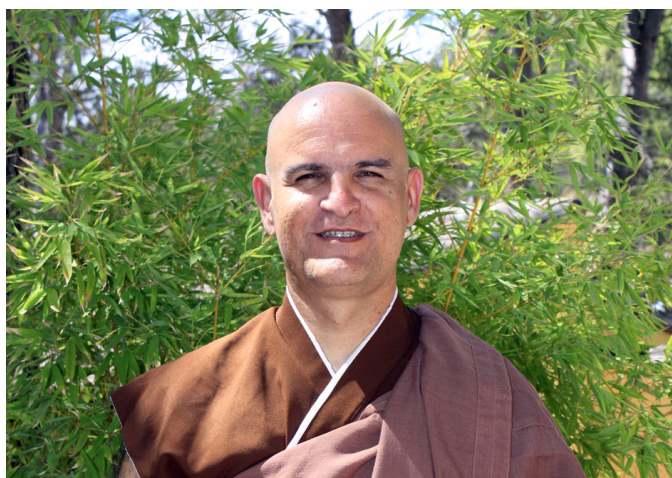


Entrevista a Samuel Soriano, Instructor de Meditación Zen



Samuel Soriano

45 años

Alicante

Responsable del Dojo Zen Kômyô de Alicante y Presidente de la Asociación Zen de Alicante.

Discípulo desde el año 2.000

¿Como es la práctica en tu centro de Alicante?

El [centro zen Kômyô de Alicante](#) es el más antiguo de la CBSZ. Se fundó en el año 1986, y algunos de sus miembros iniciales siguen apoyándolo activamente, en tanto que otros nos hemos ido uniendo por el camino. Nuestra práctica es sobria y respetuosa, siguiendo la forma y el fondo de la enseñanza zen transmitida por el maestro Dokushô Villalba. Actualmente estamos incorporando la práctica del Mindfulness Basado en la Tradición Budista a través de cursos de cinco semanas.

Además de responsable del dojo, ¿tienes alguna otra responsabilidad relacionada con la Comunidad? ¿Cuál?

Pertenezco al Consejo General de la CBSZ en el que actualmente desempeño la responsabilidad de Coordinador del área de Comunicación, tanto interna como externa. A lo largo de los años he ido pasando por diferentes responsabilidades y colaborando en diferentes áreas. También desempeño la función de profesor en el Programa de Estudios Budistas de la CBSZ.

Cuéntanos algo sobre tu acercamiento al Zen. ¿Cómo fue? ¿Qué te atrajo en un primer momento? ¿Cómo fue la experiencia de tu primer retiro?

Mi acercamiento al zen fue a través de un buen amigo; nos gustaban las tertulias en las que hablábamos de todo, política, economía, espiritualidad. En una ocasión me invitó a una conferencia zen que se celebraba en Alicante. Asistí y me gustó, me apunté al seminario dedicado a la Ley del Karma que se realizaba durante toda la semana, pero lamentablemente no pude hacer el retiro del fin de semana. Al año siguiente repetí y al siguiente me animé a realizar una introducción a la meditación en el Dojo de Alicante. De ahí a un retiro en Luz Serena y hasta el día de hoy.

La primera experiencia de un retiro fue muy suave, era un retiro de introducción así que enseguida me animé a hacer uno de profundización. Desde el primer momento sentí que ése era mi camino y Dokushô Villalba mi maestro. De eso hace veinte años, esta práctica y este camino han hecho que mi vida sea completamente diferente, mi sentimiento es de eterno agradecimiento.

La práctica para ti habrá cambiado bastante. ¿De qué manera? ¿Qué dirías que te aporta un retiro hoy en día?

Todo cambia constantemente, aun así la práctica me acompaña y me nutre. Al principio los retiros eran bastante dolorosos a nivel físico; con los años el dolor físico continúa pero mi percepción y la manera de afrontarlo es completamente diferente. Otros dolores más profundos han ido apareciendo a medida que la práctica ha madurado, el afrontarlos desde la consciencia me aporta más de lo que puedo expresar con palabras.

Como instructor zen, habrás dado ya muchos consejos sobre la práctica. ¿Cual crees que es el más importante para un principiante? ¿Y para alguien con experiencia?

Siempre doy el mismo, práctica perseverante desde el corazón. En el fondo todos sabemos lo que queremos, sentirnos plenos y felices, el zen nos abre la puerta a ello, pero seguir un camino espiritual no está exento de dificultades, las hay y muchas. Ser honesto con uno mismo y seguir lo que uno considera realmente importante es fundamental para no perderse y dejarse arrastrar por lo aparentemente más sencillo.

Además de ser instructor zen, tienes toda una vida personal, como es lógico. ¿Qué nos puedes contar de ella? ¿De qué manera crees que la práctica del zen interactúa con tu vida en un sentido amplio?

Soy padre de tres maravillosos hijos que han llegado al mundo sin manual de instrucciones. La práctica del zen me aporta la serenidad y la claridad necesaria para actuar en cada momento de la manera más sabia que me es posible.

Uno de los puntos centrales del Zen es la relación maestro-discípulo. ¿Como la reflejarías en tu experiencia personal?

La relación maestro-discípulo es una de las cosas más importantes que han sucedido en mi vida. La tutela amorosa del maestro Dokushô durante tantos años son sin duda un preciado regalo. Por ello lo reflejaría como una experiencia amorosa en la que ambos nos enriquecemos mutuamente.